

# La refutación argumentativa y el componente patémico: modelos analíticos



**IZTAPALAPA**

*Agua sobre lajas*

Julietta Haidar\*

**Resumen:** En este trabajo analizamos algunos aspectos del debate desarrollado entre el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) y la Rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México en enero de 1987 durante casi 40 horas, porque constituye una coyuntura fundamental del movimiento estudiantil de esa época. Dividiremos la exposición en los siguientes apartados. En primer lugar, realizamos un recorrido teórico-metodológico para homologar los modelos argumentativos en torno a dos núcleos: *la refutación y la emoción*. En el campo de la argumentación, la primera no se consideraba como un funcionamiento importante porque se privilegiaba la persuasión, el convencimiento. Del mismo modo, el componente emocional no estaba integrado a las preocupaciones analíticas. En la refundación del campo argumentativo, planteamos que es fundamental considerar la refutación (campo de la polémica) y la emoción (dimensión de lo pasional), para poder construir modelos operativos transdisciplinarios de elevado valor heurístico. En segundo lugar, presentamos resultados de la refutación argumentativa y del componente emocional en el debate mencionado.

**Palabras clave:** discurso, argumentación, consenso, erística, emoción.

## Introducción

**E**n este trabajo, hacemos un recorrido teórico-metodológico y analítico para homologar los diferentes modelos argumentativos en torno a dos núcleos: *la refutación y la emoción*. Para cumplir con este objetivo tuvimos que hacer varias adecuaciones, porque en muchas definiciones de la macrooperación discursiva argumentativa la refutación no es considerada como un

\* Profesora investigadora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, División de Posgrado. Correos electrónicos: pama@servidor.unam.mx, jurucuyu@prodigy.net.mx

funcionamiento importante. En efecto, en el campo de la argumentación se privilegian las funciones de la persuasión y del convencimiento y aquélla sólo es abordada de manera tangencial, colateral.

Sin embargo, queremos establecer que, en la refundación del nuevo campo de la argumentación, es importante considerar el conflicto, la confrontación y el debate, ya que lo polémico y lo erístico son funcionamientos más recurrentes que el consenso en la mayoría de los foros discursivos. Esta incidencia y presencia contundente de la *refutación argumentativa* explica por qué, en el mundo actual, abarca un mayor espacio que el pretendido consenso o diálogo, afirmación que aplicamos tanto en lo micro como en lo macro. Además, es pertinente destacar que tanto desde la perspectiva de la persuasión como desde la del conflicto el componente patémico (lo emocional, lo pasional) está presente de manera explícita o implícita.

Las adecuaciones teórico-metodológicas fueron realizadas en los niveles analíticos, en las categorías y en otros aspectos que así lo requirieron. Una de ellas se relaciona, por ejemplo, con el cambio del nivel microanalítico al macroanalítico, y cuando así lo permitía el modelo, como ocurrió con muchos postulados de Ducrot y Anscombe, entre otros.

Para el análisis, utilizamos el macrocorpus discursivo constituido por 40 horas del debate Consejo Estudiantil Universitario-Rectoría (CEU-Rectoría),<sup>1</sup> que se desarrolló en enero de 1987 en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), constituyendo una de las coyunturas más importantes de este movimiento estudiantil universitario. Uno de los puntos significativos que contrastamos es el objeto discursivo nuclear que para el CEU es la *democracia universitaria*, mientras que para la Rectoría son *las reformas universitarias*; asimismo exponemos las variaciones entre los objetos discursivos, que se mueven en el juego de los explícitos e implícitos, con determinadas consecuencias significativas como son las modificaciones en las estrategias de refutación, el uso hiperbólico del componente emocional en los últimos días antes de la huelga estudiantil y la presencia continua de dos sujetos argumentadores-gladiadores, peleando continuamente con los discursos, haciendo uso de la *violencia simbólica* en todos los sentidos.

Por el grado que alcanzó esta polémica, el funcionamiento argumentativo canónico del debate es el de la refutación. Es decir, los procesos argumentativos se

<sup>1</sup> El conflicto del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) con la Rectoría de la UNAM se llevó a cabo desde 1986, alcanzando su punto máximo con el debate entre estos dos sujetos colectivos a principios de 1987, durante casi 40 horas, llegando al fin a la declaración de huelga. La importancia de este movimiento estudiantil es innegable, porque por primera vez se sientan, en una interacción comunicativa pública cara a cara, los estudiantes y los representantes de la Rectoría.

reacomodan y las otras funciones se adecuan en torno a la refutación argumentativa y al componente patémico (emocional). Sin embargo, también funciona la persuasión, pero con los auténticos receptores para cada uno de los dos sujetos colectivos que polemizaron desde la erística, desarrollando, por lo tanto, una pugna sin solución, sin posibilidad de consenso.

La lógica de desarrollo de este trabajo contiene tres núcleos: 1) la refutación argumentativa (problemáticas, categorías, modelos); 2) el componente emocional (problemáticas, categorías, modelos) y 3) la refutación argumentativa y el componente emocional en el debate CEU-Rectoría.

## La refutación argumentativa y sus estrategias

La teoría de la refutación ya presenta numerosos avances, a pesar de que enunciamos que no tenía suficiente espacio en la refundación del campo argumentativo, principalmente por la orientación de la retórica a lo persuasivo, a la manipulación. No obstante, ya se considera que el funcionamiento lógico-retórico y el cognitivo-emocional constituyen soportes fundacionales para la refutación argumentativa.

Este funcionamiento argumentativo se encuentra en las situaciones de polémica, de debate, en donde existe una problemática, una tesis o varias tesis para discutir y lograr vencer, utilizando múltiples estrategias. En otras palabras, en estas situaciones canónicas, la operación discursiva fundamental es la refutación, de donde deriva algo peculiar porque antes éste era el funcionamiento que definía los procesos argumentativos. Con todo, en las posiciones contemporáneas hay un cambio entre las concepciones amplias y restringidas de la argumentación y cualquier discurso conlleva de una u otra forma esta macrooperación discursiva.

Las estrategias de la refutación pueden ser explícitas o implícitas. Existe un juego continuo entre estas dos dimensiones, cuyo uso depende de la mayor o menor intensidad del debate. En realidad, en algunos tipos de discurso, como el político, existe un uso/abuso hiperbólico de la refutación, porque la polémica es una de sus características definitorias y su funcionamiento explícito es más recurrente que el implícito, aunque esto se adapte y se modifique en función de las condiciones de producción y recepción, así como de los tipos y subtipos de discursos políticos o jurídicos, entre otros. La hiperbolización del componente polémico explica que en las confrontaciones discursivas predominen los *criterios de incompatibilidad*, sobre los de *compatibilidad*. Por otro lado, es interesante observar que la refutación adquiere matices diferentes de acuerdo con las macrooperaciones

discursivas: no se refuta igual en la argumentación que en la narración, la descripción o la demostración. Por ejemplo, mientras en esta última se utilizan premisas axiomáticas, científicas, en la primera se recurre a los entimemas y a las falacias, lo que no sólo se permite en los discursos ordinarios, sino que constituye una presencia ineludible en cualquier otro tipo de discurso. En síntesis, la refutación y sus innumerables estrategias dependen de varios factores:

- Las condiciones de producción, circulación y recepción del discurso
- Los tipos de sujetos argumentadores, que participan con sus poderes
- El grado de tensión del conflicto o polémica
- Por último, de si se inserta desde una perspectiva dialéctica o erística.<sup>2</sup>

Como hemos apuntado, la refutación argumentativa constituye el campo de las falacias, de los entimemas, de las emociones/pasiones. Con Hamblin (1970), se retoma de los clásicos la preocupación por los estudios de las falacias. Woods (1992: 23) propone las siguientes consideraciones sobre las falacias:

- a) son argumentos erróneos que ocurren comúnmente o con una notable frecuencia;
- b) siempre envuelven inferencias incorrectas, o sólo algunos tipos;
- c) son siempre argumentos que exhiben una peculiar disposición para la trampa o para engañar;
- d) las falacias son importantes porque tienen que ver con una cierta dimensión de la racionalidad, que no es la de la lógica formal; constituyen una categoría de racionalidad flexible, ligada a la vida cotidiana, y sobreviven porque en los discursos cotidianos, o naturales, no prevalece el pensamiento racional.

Desde esta misma posición, Ulrich (1992) defiende las falacias, que anteriormente eran muy atacadas, sobre todo porque no son una excepción sino componentes constitutivos de todo discurso formal y natural, estando más presentes y siendo más aceptadas en estos últimos.

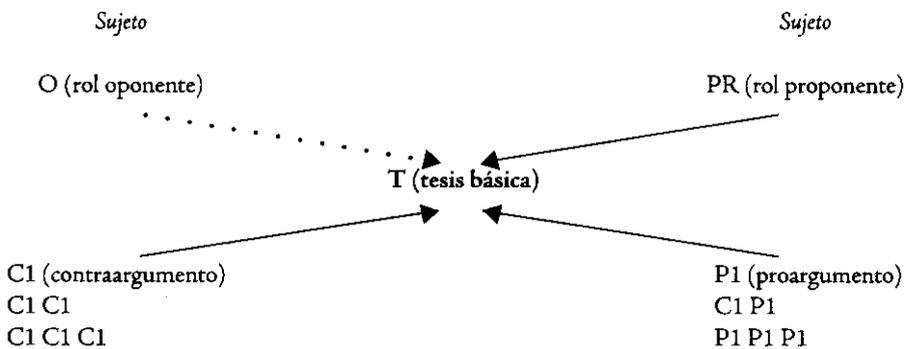
La teoría de la refutación cuenta ya con varias propuestas elaboradas, entre otros autores, por a) Fedoseiv y otros, 1982; Kotarbinski, s/f; Quiroz y otros, s/f;

<sup>2</sup> En este último tipo se ubica el debate CEU-Rectoría.

Govier, 1999; Oleron, 1983; Maingueneau, 1983; Ducrot, 1993 y 1998; Anscombe y Ducrot, 1983; Anscombe, 1995; Puig, 1991 y 2000; b) Toulmin, Rieke y Janik, 1979; Grize, 1982 y 1990; Vignaux, 1976 y 1991, y c) Kopperschmidt, 1985, que en su planteamiento posibilita homologar varias proposiciones tanto con relación a los sujetos como con la polémica, con las tesis y con las estrategias de refutación. En estos tres bloques encontramos modelos que permiten adecuaciones para analizar la refutación argumentativa desde nuevos ángulos.

Para los objetivos de este trabajo, presentamos la propuesta de Kopperschmidt, que se puede observar en el cuadro 1.

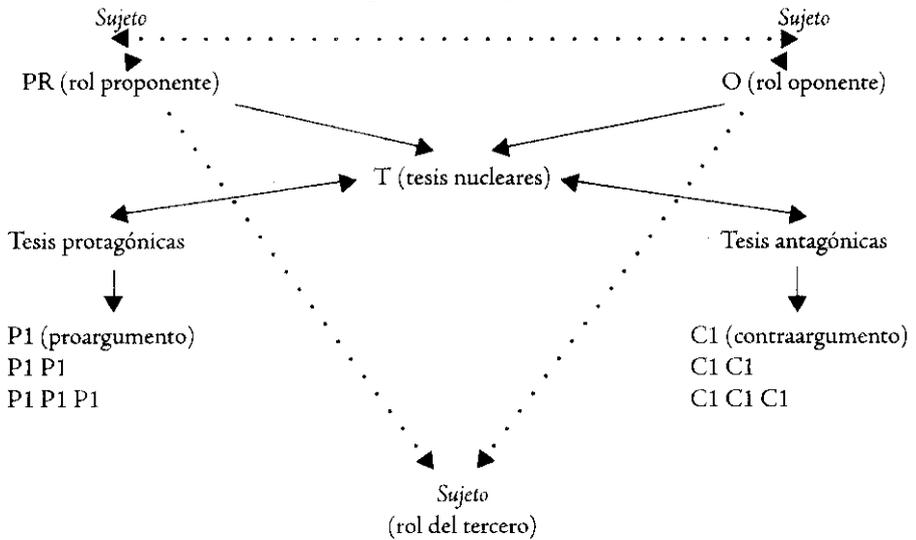
CUADRO 1  
Modelo de Kopperschmidt



A las estipulaciones de este importante autor, nosotros hemos agregado algunas modificaciones, desde una postura transdisciplinaria, que nos permite considerar lo siguiente: la introducción de una teoría objetiva del sujeto, la integración del rol del tercero en el debate (*el trilogue* y no el diálogo); la ubicación distinta del proponente y del oponente, el señalamiento de partir de tesis nucleares que se subdividen, a su vez, en tesis protagónicas y antagónicas, con sus argumentos y contraargumentos, como presentamos en el cuadro 2.

Con las modificaciones que integramos, pensamos que lo postulado del autor puede adquirir un mayor valor heurístico, ya que abarca aspectos que dan profundidad al análisis.

CUADRO 2  
Propuesta de modificación



A partir del estudio y del examen detallado de este debate, pudimos sintetizar las estrategias fundamentales de la refutación argumentativa, con lo cual no tenemos ninguna pretensión de agotar todas las posibilidades.

### *Estrategias de la refutación argumentativa*

1. Descalificación del opositor como sujeto, que se realiza de muchos modos: en su representatividad, en su saber, en sus competencias, etcétera.
2. Descalificación de la o las tesis principales del opositor, presentando una contratesis o un conjunto de contratesis.
3. Descalificación de los argumentos de las tesis principales del opositor, esgrimiendo refutaciones totales o parciales de manera explícita o implícita.
4. Refutación de los implícitos de las tesis del opositor. Esta estrategia es más compleja, más sutil.
5. Imputación de tesis o de argumentos que el sujeto atribuye al oponente y viceversa. Procesos en los cuales no hay un soporte de veracidad.
6. Creación de implícitos que no están considerados.
7. Utilización de argumentos de distorsión. El uso de un argumento totalmente contrario distorsionando lo que se había planteado.
8. Refutación por la ruptura de los silencios discursivos, de lo prohibido.

9. Refutación por el silencio, en el sentido de ignorar el discurso del otro. No se silencia para otorgar sino para ignorar y disminuir la importancia.
10. Reformulación de los argumentos o de las tesis contrarias a favor de la argumentación utilizada.
11. Refutar evidenciando las contradicciones en la argumentación del adversario. Estrategia bastante eficaz porque son fundamentales la lógica y la coherencia discursivas.
12. Refutación por argumentos de hecho. Esta es una de las estrategias más fuertes, muy difíciles de rebatir y casi siempre irrefutables.
13. Refutación por argumentos de autoridad; también son muy fuertes.
14. Refutación de las falacias que están continuamente presentes en cualquier discurso, de particular importancia en el político, y que generalmente sólo se pueden evidenciar con un análisis exhaustivo.
15. Refutación en las dimensiones paraverbales y no verbales. Aspectos poco considerados en los modelos analíticos, a pesar de su importancia (Haidar, 2002).

Los sujetos argumentadores, por supuesto, pueden hacer uso de todas estas estrategias y más, y lo que determina la fuerza de la refutación argumentativa es justamente que el oponente no halle contraargumentos sólidos.

## El componente patémico y sus estrategias

Nada más justo que empezar este apartado recordando la propuesta de Aristóteles del siglo IV a. C., en su interesante texto *Retórica (Libro II)* (Aristóteles, 1971), dedicado a las emociones, porque a pesar de tantos siglos de distancia continúa siendo un discurso fundante, de mucha pertinencia en la actualidad. En efecto, no podemos afirmar que las emociones no hayan sido consideradas, pero su estudio era muy diferente de la discusión contemporánea porque pertenecía al campo de la filosofía, de la psicología, etcétera; sin embargo, los sentimientos y las pasiones son inherentes y constituyen funcionamientos ancestrales de los seres humanos. Aristóteles, como mencionamos, ya integraba como una dimensión importante de la retórica, el *pathos*, que actualmente se recupera con nuevos matices analíticos.

A principios del siglo XX, Charles Bally (1967 [1941]) ya proponía la función expresiva, después, Bühler (1979 [1950]) la incorporaba en las tres funciones básicas del lenguaje y Jakobson (1984) es quien las desarrolla en su famoso modelo de las seis funciones, que después Reboul (1986 [1980]), con brillantez, analiza desde la ideología y el poder. Además, no podemos dejar de mencionar el libro de Baudrillard

(1989), *De la seducción y el texto* de Greimas y Fontanille (1994), *Semiótica de las pasiones*. Estas anotaciones sólo tienen el objetivo de señalar que la emoción ligada, como lo racional, a los funcionamientos subjetivos fueron consideradas siempre, desde muchos ángulos, en especial en la producción artística. Lo interesante es que cuando regresa el componente emocional, a fines del milenio y siglo pasados, compite con la razón, como una dimensión también cognoscitiva (lo que constituye lo más novedoso y polémico), en este complejo planteamiento del *continuum* razón-emoción.

Para el análisis del componente emocional existen otros desarrollos además de los mencionados, en donde se destacan autores como: Cosnier, Edwards, Woods, Ulrich, Eggs, Walton, Gilbert, Parret, Plantin, Charaudeau. En sus investigaciones hay una preocupación básica: encontrar las formas para estudiar el *pathos* aristotélico, que muchos no tratan desde esta perspectiva, sino sólo lo señalan como el componente emocional, olvidando o ignorando la propuesta clásica, quizás porque en el filósofo griego lo patémico estaba presente sólo en algunos tipos de discursos, y actualmente se postula y se defiende que este componente se halla en todas las prácticas semiótico-discursivas, en mayor o menor grado. De este modo, los diferentes estudiosos trazan sus rutas y categorías analíticas, mismas que podemos contrastar partiendo de dos puntos básicos: el *pathos* aristotélico y la emoción desde la filosofía y las categorías provenientes de la psicología; sin embargo, las posiciones actuales son más complementarias que excluyentes.

En tal sentido, procedemos a presentar una definición transdisciplinaria del componente emocional o patémico, cuya construcción recurre a varias disciplinas e interdisciplinas: la psicología, la sociología, la antropología de las emociones y el análisis discursivo-semiótico de las emociones. Podemos destacar las siguientes características:

- Las emociones no se derivan sólo de la pulsión, de lo irracional, de lo incontrolable sino que también tienen un condicionamiento sociocultural. Y, por lo mismo, son garantía de un cierto grado de cohesión y del conflicto sociales.
- Las emociones operan tanto en un orden intencional como en el no intencional, en la dimensión inconsciente.
- Las emociones están ligadas a los saberes y a las creencias.
- Las emociones se inscriben en la problemática de la representación psicosociocultural.
- Las emociones producen efectos distintos de los funcionamientos pragmáticos, cognitivos, axiológicos, ideológicos, pero no están despegadas de éstos.

Para exponer algunas propuestas de análisis de este componente en las prácticas semiótico-discursivas, seleccionamos a ciertos autores que discuten la emoción en esta dimensión. En primer lugar, destacaremos los aportes fundantes de Jacques Cosnier (1994) que, desde la psicología, es uno de los pioneros en el análisis de esta dimensión, y que ha explorado las emociones y la gestualidad con investigaciones experimentales de las interacciones comunicativo-pragmáticas, desde los años setenta.

Edwards (1997), en su libro *Discourse and cognition* y en otro artículo "Emotion Discourse" (1999: 282-283) propone el siguiente conjunto de contrastes retóricos para lograr una determinada sistematización sobre el *discurso emocional* (tipo que no podemos sostener desde nuestros criterios):

- a. *La emoción y la cognición* son recursos discursivos que presentan una implicación mutua. Las acciones y los estados mentales son descritos y formulados como pensamientos, opiniones y emociones, de tal modo que existen consecuencias cognitivas derivadas de experiencias emocionales.
- b. *La emoción y la cognición entendidas como lo irracional versus lo racional*. Las emociones no son exactamente irracionales, ya que existe una parte integral de responsabilidad racional.
- c. *La conducta emocional como una acción controlable o una reacción pasiva*. En esta propuesta se considera a la emoción como los sentimientos que pueden surgir en las acciones.
- d. *Lo natural versus lo moral*. La dimensión inconsciente, automática *versus* los juicios sociales.
- e. *Los estados internos versus las actitudes externas: lo privado (sentimientos) versus lo público (expresiones, etcétera)*.
- f. *Lo honesto (espontáneo) versus lo falso*. Las reacciones emocionales, particularmente si son inmediatas, proporcionan una narrativa y retórica honestas, en contraste con el cálculo cognitivo que es considerado falso, insincero. El concepto de emoción, como básicamente honesto y espontáneo, corresponde no sólo a la concepción popular sino a resultados de investigaciones experimentales.

En síntesis, el repertorio conceptual de las emociones ofrece una extraordinaria flexibilidad en cómo las acciones, reacciones, disposiciones, motivaciones y otras características psicológicas pueden ser reunidas en las narrativas y en las explicaciones de las prácticas humanas. En otras palabras, necesitamos abordar al discurso como una práctica social, pero no sólo como una expresión mental sino como estados mentales y preguntarse por sus causas (Edwards, 1999: 288).

La otra explicación que encontramos bastante sistematizada sobre la relación discurso/emoción es la de Plantin (1997) que, considerando varias tendencias, sintetiza las reflexiones sobre este binomio. El análisis del *discurso emotivo* (que anteriormente encontramos como lo emocional y que tampoco podemos aceptar como un tipo) está basado en tres nociones lingüísticas:

1. El concepto de emoción o de sentimiento.
2. El *lugar psicológico*, marcado por los conjuntos de términos ligados a la emoción, desde los sustantivos y los adjetivos hasta los verbos. Este enfoque léxico, que privilegia las designaciones sustantivas, se encuentra igualmente entre los psicólogos que, a partir de la noción de *emoción de base*, proponen clases de sustantivos de emoción muy comparables (Cosnier, 1994).
3. *El enunciado de emoción*. La gramática generativa se interesa por los verbos de sentimiento o psicológicos, que son considerados en tres clases: 1) amar, despreciar; 2) impresionar, etcétera, 3) complacer, disgustarse, entre otros.

Para la teoría del léxico gramatical, los elementos del sentido se localizan en las oraciones elementales y no en las palabras: la descripción de la formulación de los sentimientos consiste en una gramática local y no en un simple léxico de sentimientos. En consecuencia, se considera que un léxico de sustantivos de sentimientos no tiene autonomía y que las normas deben integrarse a las familias de frases presentadas bajo la forma gramatical:

Un enunciado de sentimiento es pues definido como un enunciado predicando un término de emoción de un lugar psicológico (Plantin, 1997: 83).

### *Formas del enunciado de la emoción*

Las emociones pueden aparecer designadas directa o indirectamente, como en los siguientes ejemplos:

- "Luis ama a Eloísa" - directa
- "Pedro se puso verde" - indirecta (en este caso se utilizan figuras del lenguaje: verde de miedo o de rabia)

En realidad, a nuestro juicio, las estrategias discursivas para expresar las emociones son infinitas, como lo son los juegos del lenguaje, de ahí que compartamos que están ligadas al funcionamiento retórico en general, a los *tropos* y a los mismos *topoi*.

Las emociones pueden ser implícitas o explícitas. Por ejemplo: "Los niños mueren de hambre y de sed en el desierto", es un enunciado asertivo, sin ningún juicio de valor explícito, que contiene un enunciado de emoción implícito, con el cual el emisor tiene como objetivo despertar la piedad, la pena. Es un llamado a la argumentación *ad misericordiam*. En este enunciado, las fuentes de la piedad son cuatro: a) ellos son niños; b) son niños que mueren; c) son niños que mueren en el desierto y d) las causas de la muerte son el hambre y la sed. Con relación a este análisis, el enunciado sería sólo asertivo si se utiliza como una muestra de estructura oracional, sin contexto, pero, si pertenece a algún discurso, entonces no puede conservar el carácter constataivo (según comentarios de Luisa Puig).

En síntesis, existen dos modos de detección del funcionamiento de las emociones en el discurso: 1) las emociones que son reconstruidas con base en las descripciones lingüísticas de estados emocionales convencionales, marcados en el léxico y en la gramática y 2) los otros modos basados en cualquier enunciado que no tiene explícita la emoción. En otras palabras, en el primer caso, uno accede a la emoción por sus consecuencias (argumentación indicial) y en el segundo por sus causas, con lo cual se pueden plantear las emociones suscitadas e inducidas, entre otras (Plantin, 1997: 87).

Eggs (2000) plantea una *tópica de las pasiones, semiología de las pasiones, ética de las pasiones*. Un modelo basado en los escenarios, es decir, en los tipos de interacciones comunicativas que están siempre ya construidas, evaluadas, modificadas y reconstruidas por los mismos sujetos. Este constituye un modelo complejo que puede servir de marco teórico para la investigación de la expresión y para las reglas de las pasiones en las interacciones comunicativas concretas; de ahí, la ineludible actualidad de Aristóteles. Pero en este modelo, como en los otros, falta a nuestro juicio articular el componente pasional con la refutación argumentativa, lo que de algún modo intentamos realizar en el tercer apartado de nuestro estudio.

Para Charaudeau (2000), es preferible utilizar los términos *pathos*, *pathémico* y *pathemización* en lugar de la emoción, porque permiten introducir en el análisis del discurso la retórica aristotélica y separar el análisis del discurso de la psicología y de la sociología. Esta última afirmación nos produce cierta inquietud, porque es totalmente anticontextual y, en sus modelos, este autor se preocupa mucho por integrar y estudiar los contextos.

Con relación a las marcas, a las formas en que se materializan las emociones, Charaudeau presenta tres problemas:

1. Existen palabras que describen de manera transparente las emociones (cólera, angustia, horror, etcétera), pero su aparición no significa que el

- sujeto que las emplea las esté sintiendo como emociones, ni que ellas produzcan un efecto patémico. En estos casos puede haber un fenómeno de *depatematización*, como ocurre en los medios masivos con la insistencia del empleo de enunciados con carga emocional, que suelen producir lo contrario.
2. Existen palabras que no describen las emociones, pero son buenas candidatas para que éstas se suelten y emerjan (asesinato, complot, víctimas, manifestación, entre otras) y que son susceptibles de hacernos entrar en un universo patémico. Por ejemplo, cuando se habla de una manifestación silenciosa, uno siente la expresión del dolor y de la indignación. En otras palabras, como muestra la teoría de los *topoi* de Ducrot, la orientación argumentativa (diremos patémica) de una palabra puede cambiar, invertirse, según su contexto.
  3. En fin, existen enunciados que no contienen palabras patemizantes, pero que son capaces de producir efectos patémicos una vez que se conozca la situación de enunciación. Es decir, la patemización depende de las inferencias que pueden producir los *partenaires* en el acto de comunicación.

Para finalizar estas breves reflexiones sobre el análisis de lo patémico, presentamos la síntesis que hicimos de algunas estrategias de este componente, mismas que tienen un carácter introductorio ya que merecen mayor investigación.

### *Estrategias del componente emocional*

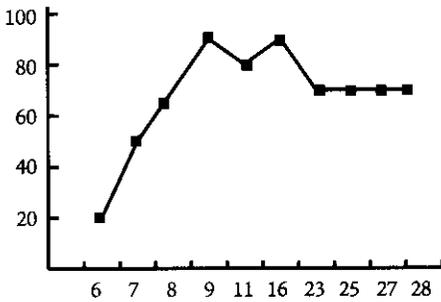
1. La existencia de un dispositivo comunicativo-pragmático que posibilita el componente emocional.
2. El uso de campos temáticos y de objetos discursivos propicios para el componente emocional.
3. El uso de un léxico ligado a la emoción que cubre todas las clases morfológicas, desde los sustantivos y los adjetivos hasta los verbos.
4. El uso de enunciados de emoción intrínsecos y extrínsecos.
5. Las emociones explícitas o implícitas.
6. El uso de argumentos emocionales, más próximos a las falacias.
7. El uso de la retórica de las emociones.
8. El uso de la tópica de las emociones, de las pasiones.
9. El funcionamiento de las creencias y los saberes.
10. Las representaciones socioculturales semiótico-discursivas de las emociones.
11. Las emociones en lo verbal, en lo paraverbal y en lo no verbal (las dos últimas dimensiones se encuentran todavía poco estudiadas).

## La refutación argumentativa y el componente emocional en el debate CEU-Rectoría

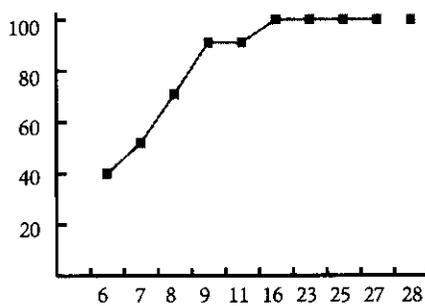
En este apartado, analizamos la refutación argumentativa y el componente emocional en el debate CEU-Rectoría. Para visualizar mejor los resultados construimos tres gráficas, en las cuales podemos observar que el mayor grado de polémica se alcanza en el día 16, cuando el CEU presenta su contrapropuesta a la Rectoría, quien había entregado su propuesta el día 11, y el CEU se levanta de la mesa de las pláticas: ruptura discursivo-semiótica incuestionable. Ya hemos indicado, que desde este momento, discursiva y semióticamente, se produce la ruptura, lo que después constituye un argumento para que la Rectoría denuncie la intransigencia del CEU. Cuando regresan a las pláticas, el día 23, el tono polémico ya no baja en el CEU, y Rectoría intenta recuperar el tono de conciliación que sólo existe a nivel explícito, pero no en el implícito, en donde lo polémico alcanza el mismo grado que el del CEU. (Véanse gráficas 1 a 3.)

*Refutación argumentativa / Componente emocional*

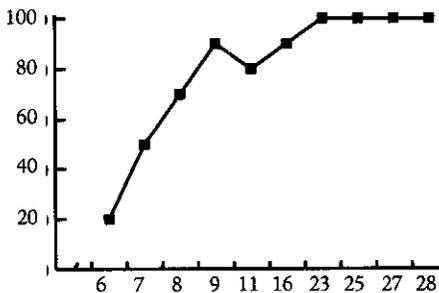
GRÁFICA 1  
*Rectoría-lo explícito*



GRÁFICA 2  
*CEU-lo explícito*



GRÁFICA 3  
*Rectoría-lo implícito*



Estas gráficas arrojan resultados muy interesantes para explicar en la refutación argumentativa las oscilaciones del componente polémico-emocional. En este momento, ya no podemos separar lo emocional de lo polémico, porque constituyen dos funcionamientos integrados. En las tres gráficas observamos un movimiento *in crescendo* de lo polémico, referente al tono que asumen en el debate los dos sujetos colectivos. En las dos primeras exponemos la dimensión explícita, en la cual se destacan las tres etapas del debate desde lo polémico-emocional.

En la primera etapa, del 6 al 9 de enero de 1987, la escala de lo polémico sube más o menos pareja, aunque el CEU presenta un mayor grado de polémica desde el primer día. En la segunda etapa, los días 11 y 16, hay un comportamiento diferente: la Rectoría baja en el día 11 el grado de la polémica, y la sube el día 16, con la contrapropuesta del CEU. Al contrario, podemos decir que en el día 11 el CEU conserva su grado de polémica, aunque no presente ninguna producción discursiva (sólo recibe el documento de Rectoría, pero siguen las movilizaciones), y el día 16 sube el grado de la polémica a tal punto que la Comisión ceuista se retira de la mesa de pláticas. En la tercera etapa (del día 23 al 28), Rectoría baja el nivel de la polémica (en la dimensión de lo explícito) y el CEU conserva un alto grado de polémica, hasta la declaración de la huelga. Sin embargo, si contrastamos las gráficas 1 y 3, vemos que la baja del nivel de la polémica en Rectoría constituye sólo un simulacro, porque en lo implícito, la polémica sigue con la misma intensidad que la del CEU.

En estas gráficas, se observa el funcionamiento erístico, en donde se destaca la refutación argumentativa constantemente. En las líneas oscilatorias que intentamos representar, se observa que el componente polémico-emocional termina la primera etapa, que es el día 9, con un alto grado de refutación. Después, en la segunda fase, conformada por los días 11 y 16, cuando se presentan la propuesta de Rectoría y la contrapropuesta del CEU, se condensan las posiciones contrincantes y quedan muy claras las tesis y las estrategias de la refutación argumentativa de ambos lados. En el tercer periodo (del día 23 al 28), hay un mantenimiento del grado de la polémica erística y su culminación está en el último día, con la declaración de huelga por parte del CEU.

Si repasamos lo expuesto de manera sucinta en este trabajo podemos observar que el componente racional y el emocional-pasional se utilizan muy redundantemente en los dos lugares discursivos subjetivos, tanto del CEU como de Rectoría, lo que conlleva al uso de lógicas y retóricas distintas, presentes en ambos lados. Por ejemplo, lo hiperbólico se halla en los dos discursos, pero su funcionamiento es diferente cuando se emplea para persuadir o cuando se materializa para refutar; los *tropos*, como las metáforas, también son utilizados de modo distinto.

Como resultados, en el amplio corpus discursivo del debate consideramos que el objeto discursivo nuclear para el CEU, la *democracia universitaria*, difiere del de la Rectoría: las *reformas universitarias*; asimismo constatamos los cambios entre los objetos discursivos, que se mueven en el juego de los explícitos e implícitos, que tuvieron consecuencias significativas como son: las modificaciones en las estrategias de refutación, el uso hiperbólico del componente emocional en los últimos días y la presencia continua de dos sujetos gladiadores peleando con las palabras, con los discursos, haciendo uso de la *violencia simbólica* en todos los sentidos.

## Bibliografía

Anscombre, Jean-Claude, coord.

1995 *Théorie des topoi*, Kimé, París.

Anscombre, Jean-Claude, y Oswald Ducrot

1983 *L'Argumentation dans la langue*, Pierre Mardaga Editeur, Bruselas [*La argumentación en la lengua*, Editorial Gredos, Madrid, 1994].

Aristóteles

1971 *Retórica (Libro II)*, edición de texto con aparato crítico y prólogo de Antonio Tovar, Instituto de Estudios Políticos, Madrid.

Bally, Charles

1967 *El lenguaje y la vida*, Editorial Losada, Buenos Aires [1941].

Baudrillard, Jean

1989 *De la seducción*, Planeta-Agostini, Barcelona.

Bühler, Karl

1979 *Teoría del lenguaje*, Alianza Universidad, Madrid [*Revista de Occidente*, Madrid, 1950].

Cosnier, Jacques

1994 *Psychologie des émotions et des sentiments*, Retz, París.

Cosnier, Jacques, y Sophie Huyghues-Despointes

2000 "Les mimiques du créateur, ou l'auto-référence des représentations affectives", en Christian Plantin, Marianne Doury y Véronique Traverso, comps., *Les émotions dans les interactions*, Presses Universitaires de Lyon, pp. 157-167.

Charaudeau, Patrick

2000 "Une problématisation discursive de l'émotion. A propos des effets de pathémisation à la télévision", en Christian Plantin, Marianne Doury y Véronique Traverso, comps., *Les émotions dans les interactions*, Presses Universitaires de Lyon, pp. 125-155.

Ducrot, Oswald

1993 "Les topoi dans la Théorie de l'argumentation dans la langue", en Christian Plantin, coord., *Lieux Communs. Topoi, Stéréotypes, Clichés*, Kimé, París, pp. 233-248.

1998 "De la 'argumentación' como medio de persuasión", Conferencia Magistral del Primer Congreso Internacional de Retórica en México, "El horizonte interdisciplinario de la retórica" (inédito).

Edwards, Derek

1997 *Discourse and Cognition*, Sage Publications, Londres y Nueva Delhi.

1999 "Emotion Discourse", en *Revue Culture & Psychology*, vol. 5, núm. 3, septiembre, pp. 271-291, Sage Publications, Londres y Nueva Delhi.

Eggs, Ekkehard

2000 "Logos, ethos, pathos: l'actualité de la rhétorique des passions chez Aristote", en Christian Plantin, Marianne Doury y Véronique Traverso, comps., *Les émotions dans les interactions*, Presses Universitaires de Lyon, pp. 15-31.

Fedoseiv, P. N., et al.

1982 *El arte de la polémica*, Editorial Cartago, México.

Gilbert, Michael A.

1997 "Prolegomenon to a Pragmatics of Emotion", Reunión de la Ontario Society for the Study of Argumentation, Brock University, St. Catherine's, Canadá.

2001a "Emotional Messages", en *Argumentation*, vol. 15, núm. 3, Amsterdam.

2001b "Emotion, Argumentation & Informal Logic", York University, Toronto, Ontario (inédito).

Govier, Trudy

1999 *The Philosophy of Argument*, Vale Press, New Port News, Virginia.

Greimas, A. J., y Jacques Fontanille

1994 *Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*, Siglo XXI Editores / Universidad Autónoma de Puebla, México.

Grize, Jean Blaise

1982 *De la Logique à l'Argumentation*, Librairie Droz, Ginebra.

1990 *Logique et Langage*, OPHRYS.

Haidar, Julieta

1990 *Discurso sindical y procesos de fetichización. Proletariado textil poblano de 1960 a 1970*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

1994 "Las prácticas culturales como prácticas semiótico-discursivas", en González y Galindo Cáceres, ed., *Metodología y Cultura*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

- 1999 "La metáfora política: un análisis discursivo y semiótico", en *Immagine-Segno-Parola: Processi di trasformazione*, t. II, Universidad di Macerata / Giuffrè Editore, pp. 457-494.
- 2000a "El poder y la magia de la palabra. El campo del análisis del discurso", en Norma del Río Lugo, coord., *La producción textual del discurso científico*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- 2000b "La argumentación: problemáticas, modelos operativos", en Norma del Río Lugo, coord., *La producción textual del discurso científico*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- 2002 "El movimiento estudiantil del CEU: análisis de las estrategias discursivas y de los mecanismos de implicación", Universidad Nacional Autónoma de México, México (investigación de doctorado inédita).
- Haidar, Julieta, y Pedro Reygadas
- 2001 "Hacia una teoría integrada de la argumentación", en *Revista Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. VII, núm. 13, junio, pp. 107-139, Universidad de Colima, México.
- Hamblin, C. L.
- 1970 *Fallacies*, Vale Press, Vancouver.
- Jakobson, Roman
- 1984 *Ensayos de Lingüística General*, Editorial Ariel, Barcelona.
- Kopperschmidt, Josef
- 1985 "An Analysis of argumentation", en Teun van Dijk, ed., *Handbook of Discourse Analysis*, vol. 2, Academic Press, Florida.
- Kotarbinski, Thadée
- s/f "L'Eristique, cas particulier de la théorie de la lutte", en Varios autores, *La théorie de l'Argumentation*, Centre National Belge de Recherches de Logique, Lovaina.
- Mainqueneau, Dominique
- 1983 *Sémantique de la polémique*, Editions L'Age de l'Homme, Lausana.
- Oleron, Pierre
- 1983 *L'Argumentation*, Presses Universitaires de France, Paris.
- Parret, Herman
- 1993 *Aesthetics of Communication*, Kluwe Academic Publishers.
- Plantin, Christian
- 1990 *Essais sur l'Argumentation. Introduction a l'étude linguistique de la parole argumentative*, Kimé, Paris.
- 1997 "L'Argumentation dans l'émotion", en *Revue Pratique. Enseigner l' Argumentation*, núm. 96, pp. 81-100, Collectif de recherche et de'expérimentation sur l'enseignement du français (CRESEF), Metz.

- 1998 "Les raisons des émotions", en M. Bondi, *Forms of argumentative discourse*, CLUEB, Universidad de Bolonia, Bolonia.
- Puig, Luisa
- 1991 *Discurso y argumentación. Un análisis semántico y pragmático*, Instituto de Investigaciones Filológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 2000 *La realidad ausente. Teoría y análisis polifónicos de la argumentación*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Quiroz, Gustavo, Denis Apotheloz y Pierre-Yves Brandt
- s/f *Argumentación y refutación*, Université de Neuchâtel, Centre de Recherches Sémiologiques, Documento de Trabajo.
- Reboul, Olivier
- 1986 *Lenguaje e ideología*, Fondo de Cultura Económica, México [1980].
- Toulmin, Stephen, Richard Rieke y Allan Janik
- 1979 *An introduction to reasoning*, Macmillan Publishing, Nueva York.
- Ulrich, Walter
- 1992 "In defense of the fallacy", en William L. Benoit, Dale Hample y Pamela J. Benoit, eds., *Readings in Argumentation, Studies in argumentation in pragmatics and discourse analysis*, Foris Publications, Berlín y Nueva York, pp. 337-356.
- Vignaux, Georges
- 1976 *La argumentación: ensayo de lógica discursiva*, Editorial Hachette, Buenos Aires.
- 1991 *Les sciences cognitives. Une introduction*, Editions La Découverte, Paris.
- Walton, Douglas
- 1992 *The place of emotion in argument*, University Park, The Pennsylvania State University Press.
- Woods, John
- 1992 "Who cares about the fallacies", en Frans H. van Eemeren, Rob Grootendorst, J. Anthony Blair y Charles A. Willard, eds., *Argumentation Illuminated*, Editorial SICSAT / Internacional Society for the Study of Argumentation (ISSA), Amsterdam, pp. 23-48.